

COMERCES



Organo del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio

Redacción y Administración: Luis Vives, 3 - Teléfono 15327

Año I

Valencia, Octubre 1937

Núm. 8

“Mas vale honra sin barcos, que barcos sin honra”

**El espíritu de la célebre frase, guión supremo de nuestra España,
resonó vibrante una vez más, ante el Mundo**

**Lo incomprensible es que haya quien no comprenda o no sienta este espíritu, lanzándose en la
retaguardia a carreras alocadas, en pos de una ambición
o un deseo íntimo, ante la grandiosidad de nuestra lucha**

¡A TODOS!

Decíamos en nuestro editorial anterior y puede verse en algunas cartas o fragmentos de ellas publicadas en estas columnas, que se nos pedía con insistencia cuál era nuestra actitud ante ciertas campañas que, al parecer, nos afectaban en gran manera. Dijimos también cuál es nuestra posición ante los graves problemas que la guerra nos plantea, eludiendo toda responsabilidad pues que no tenemos arte ni parte en el fundamento de esas campañas, por resultar (como ya se decía) víctimas de las ambiciones de otros, a los que seguramente interesa disfrazar sus pretensiones.

Conscientes en todo momento de nuestra responsabilidad, declaramos hoy nuestra incompatibilidad con el fondo que oculta la crisis interior de nuestra querida Unión General de Trabajadores.

Responsabilizamos en este problema, a los que consciente o inconscientemente hacen el juego a un tercero, que espera la ocasión propicia de lanzarse a por la parte del botín que cree le corresponderá.

Nosotros somos, ante todo y sobre todo, OBREROS; pertenecemos a la Unión que admite en su seno todas las concepciones ideológicas que puedan sustentar su afiliados, pero que no autoriza a ninguna fracción ideológica a absorber su dirección. Conocemos esto; y conocemos también, que en esto precisamente se basan quienes quieren intervenir en la Ejecutiva de la Unión, alegando el derecho del libre pensamiento y la necesidad de que estén reflejadas las grandes cantidades de afines en ideología en el organismo directriz de la Sindical. Por ese motivo, por no ignorar cuál es la verdadera situación, decimos, que al socaire de un problema interno que es absolutamente nuestro, están trabajando quienes nada tienen que ver con nosotros ni con la sindical, y que lo hacen para salvaguardar sus intereses particulares, salvando de la forma que sea, su dinero, su ambición y su estómago.

¡Esa es la realidad!

¿Qué quiere decir sino los planes descubiertos recientemente de los enemigos nuestros, y los paqueos que se producen?

¿No es inequívoca señal de la existencia de ese enemigo?

Y si lo es; y si estamos convencidos de ello, ¿a quién beneficia la descomposición de la gran masa obrera?

Lo bochornoso de todo esto es que en la actualidad, todo el mundo lleva su carnet sindical o político como antifascista, y que sectores que no son la U. G. T. y la C. N. T. todavía no se han decidido a aclarar, o, mejor dicho, a hacer la eliminación de estos elementos. (En este número puede verse el principio de la actitud de nuestra Sección Valencia, a este respecto.)

Están ocurriendo casos verdaderamente deplorables en cuanto al amparo de ciertos elementos, que si bien no decimos deben eliminarse, si deben tenerse en observación, para que no nos sorprendan.

Y si sobre avalarlos para que puedan vivir, aún se esgrime el derecho a número en la gran familia obrera, y se exige éste como factor al que hay que concederle todos los honores, resultará que el esfuerzo de la sangre derramada será baldío, y por un camino o por otro, volverán ellos a ser lo que en otros tiempos fueron: LOS SOJUZGADORES DEL PROLETARIO.

La batalla definitiva hemos de ganarla en los frentes de abastecimiento

¡Guerra maldita a la que nos han conducido la ambición y deslealtad de unos y el espíritu redivivo de Torquemada reencarnado en otros!

¡Pero guerra bendita la que nosotros hacemos por librar a la Patria de la opresión tiránica de oscurantistas ascentrales, y poder llegar a nuestros hijos una sociedad libre, justa, sana y culta!

De todos los grandes afanes que lleva consigo esta guerra nuestra, el mayor en retaguardia debe ser el abastecimiento. La carencia de víveres podía sernos fatal.

El dejar suelto al potro cerril del acaparador traidor, del negociante sin conciencia, del logrero, del agiotista; no oponerse virilmente y abatir el vuelo de esa aura tñosa que se cierne sobre ciudades, pueblos y campos haciendo presa en el ávitualamiento, para llenar su repugnante

buche de billetes y más billetes; no salir al paso de esa gentuza, nuevos ricos a costa del dolor de nuestros hermanos que luchan y de las desventuras de todos, podríamos conducirnos a perder la guerra, que sería tanto como seguir amarrados a la argolla de la esclavitud, de la ignorancia y de la ignominia, por secula sin fin.

Camaradas, si en tiempos normales la falta de subsistencias acarrearía enormes trastornos en la vida de un país, en los de guerra puede ser un factor decisivo en la fortuna de las armas.

Siendo esto así, sería mucha responsabilidad el no elevar la voz a fin de que los Sindicatos entren de lleno en la resolución de problema tan trascendental.

Públicas son las disposiciones del Gobierno sobre las tasas en algunos

artículos agrícolas y las sanciones a que somete a los contraventores de ellas. Benéficas y acertadas nos parecen, pero no basta, y no bastan, porque tasas sí que hay, más géneros no se encuentran ni en la cantidad ni en la calidad que debían.

¿Cómo abastecer, entonces, en abundancia a los combatientes y a la población civil?

No hay más que dos procedimientos: Agotando nuestras reservas oro—que aun conservamos intactas—, lo que no debe ser, porque sin oro no podríamos ir a parte alguna, o con el intercambio de productos. Esto último es lo práctico.

El intercambio de productos es sistema ya admitido en varias naciones, y con seguridad que ninguna había de rechazarlo. Tenemos productos en la España leal, como son: vino, naranja y arroz, entre los muchos que buscan mercados extranjeros, que se producen en cuantía superior a lo que podemos consumir.

Aquí está, a nuestro ver, la solución del problema.

Una bien organizada Comisaría de Abastecimientos, donde tuviesen puesto destacado elementos competentes de nuestros Sindicatos, personas conocedoras no sólo de las necesidades, sino también de los productos y puntos de origen, con agentes delegados en diferentes países, daría un resultado práctico sin mermas en el oro, que constituye el tesoro de la nación.

Brindamos la idea al ministro de Industria y Comercio. Y tengamos todos en cuenta que tanto como los fusiles, los tanques, los aviones y los cañones eleva la moral de los combatientes en los frentes y en la no carencia de avituallamiento. Tanto, por no decir más, deprime la población civil de la retaguardia, la moral del pueblo la falta de subsistencias que la falta de armamento.

Si sabemos ganar esta batalla en el frente de abastecimiento, habremos contribuido a la victoria tanto, por lo menos, como el aguerrido Ejército popular que gane la guerra.

S. HUERTA

Es hora ya de que vean los que deben ver; de que hable quien deba hablar; de que cesen las campañas desatadas en contra nuestra por nosotros mismos, porque sólo le hacemos el juego al fascismo.

Pesa mucho nuestra guerra para que salgan de rositas los promovedores de este laberinto.

La descomposición que se siembra entre los antifascistas y particularmente en la clase obrera, repercute enormemente en el ámbito internacional, logrando, por efecto de esta descomposición, que la duda y la vacilación se apoderen de nuestros hermanos de otros países, consiguiendo con ello que se sobreponga la red de la diplomacia a nuestros intereses, y se vea nuestra amada España convertida en conejo de indias sobre el que se realiza el experimento de la nueva guerra.

Y si todo esto no se ve; si los hombres siguen en el burdo juego de la ambición personal para el logro de apetencias más o menos efectivas, ¡caiga sobre ellos la maldición de la Humanidad, y la sangre derramada sobre nuestro suelo!

¡A todos nos dirigimos!

Que se oiga esta modesta pero razonada voz, porque ya es hora de que la pasión no nos ciegue, y veamos con claridad que sobre nuestros problemas están demasiado atentos quienes en el terreno social discrepan enormemente de nuestras aspiraciones; y esto es un síntoma harto elocuente del fin que se persigue.

De todos modos, sepan quienes deban saberlo, que en el problema que origina estas líneas, estamos donde creemos debemos estar, por el interés de la clase que representamos.

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

¡Viva la unidad del proletariado!

Ayuntamiento de Madrid

Algo sobre Ordenes, Control e Intervención de establecimientos mercantiles

Oportunamente, este Sindicato Provincial de Trabajadores de Comercio, examinó y estudió las Ordenes aparecidas en la «Gaceta» referentes a Control e Intervención de establecimientos mercantiles, realizando algunas gestiones y reuniones, elevando a los organismos superiores el deseo y la aspiración de la clase.

Hoy nos complace el publicar la posición de nuestro Sindicato Nacional, la cual fué elevada a su debido tiempo a la superioridad.

Nuestro deseo es (como ya se ha traslucido en estas mismas columnas) el que la aspiración de los obreros del comercio sea reconocida, pues que la situación actual de nuestra patria exige sacrificio y responsabilidad de los verdaderos antifascistas; y como quiera que por tales nos tenemos y no somos de los que rehuyen la responsabilidad, veríamos con satisfacción que por quien corresponde se apreciara nuestra posición, dando satisfacción a lo que se pide en el escrito elevado por nuestra Nacional, al Ministerio de Hacienda y Economía.

POSICION DEL SINDICATO ESPAÑOL DE TRABAJADORES DEL COMERCIO CON RELACION AL DECRETO DEL MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA SOBRE INCAUTACIONES E INTERVENCIONES EN LOS ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES

La Comisión Ejecutiva del Sindicato Español de Trabajadores del Comercio recibe con agrado esta disposición, por venir a solucionar el confusiónismo existente y la situación de desigualdad en que se hallaba el Comercio en relación con la industria.

No quiere ello decir que estemos identificados en todo su contenido, especialmente en lo fundamental y que se refiere a las atribuciones dadas a las Cámaras de Comercio y el procedimiento a seguir para los nombramientos de los delegados interventores, por las razones que vamos a exponer:

Las Cámaras de Comercio, como todos sabemos, han estado siempre compuestas por patronos contribuyentes, y, precisamente, en su mayoría los de grandes negocios, pues los modestos, al no contribuir para su sostenimiento, no figuran en las listas. Algo se dispone sobre estas Cámaras, pero también sabemos que los comerciantes se están moviendo para empezar con las prerrogativas que disfrutaban antes, y en alguna provincia ya ha habido reunión de ellos con este fin. No teniendo los trabajadores representación en estos organismos, a pesar de los tiempos en que vivimos y después de más de un año de guerra, creemos indicado sean los Sindicatos los que asuman las funciones que se especifican para las repetidas Cámaras de Comercio.

Respecto a los nombramientos de los delegados interventores, no creemos deben recargarse los negocios con empleados, en la mayoría de los casos desconocedores de la función que se les encomienda en el Decreto. Si se hace como observamos en algunos casos de la industria, y, además, sin obligaciones concretas de trabajo, nos parecen estos nombramientos mal enfocados.

Creemos mejor y, además, bajo nuestro punto de vista, lógico, que sean empleados de la casa conocedo-

res del negocio y de sus necesidades y posibilidades, ya que en muchos casos han sido los trabajadores los que han dirigido los establecimientos comerciales, a pesar de existir los patronos o dueños de la casa comercial, siendo así que al mismo tiempo que se economiza un sueldo se consigue que un hombre capacitado por su experiencia dedique sus actividades única y exclusivamente al desarrollo del establecimiento mercantil, siendo, por otro lado, contrarios a tanto nombramiento como abunda sin control, porque creemos, con todos los respetos, poco eficaz el que ejercen los Ministerios sobre estos representantes suyos.

La forma de nombramiento que nosotros proponemos es con objeto de evitar los abusos que algunos representantes de Comités de Control han pretendido cometer y las atribuciones que se han pretendido abrogar, no habiendo podido evitarnos los organismos obreros por no haber intervenido en su nombramiento. Siendo el Sindicato profesional una garantía, por cuanto en el caso de pretender algún delegado interventor ir más allá de su cometido (no solamente se hunden los negocios por las inmorales competencias) aquél puede pedir su dimisión a la Dirección General de Comercio y ésta acordar, en su caso, lo que estime pertinente—teniendo también facultad la Dirección General por su iniciativa—y evitar algún atropello si éste se intentara.

Así la tamización será efectiva y los errores, excesos de autoridad o persecución, cortados.

Por todo lo expuesto, creemos que los artículos deben quedar redactados o, por lo menos, recoger el espíritu siguiente:

Cuarta.—Las intervenciones o incautaciones de establecimientos comerciales a que se refieren las presentes normas, se llevarán a efecto por la Dirección General de Comercio, como organismo central, designando, a tal fin, el personal necesario, o bien por los Sindicatos profesionales de la demarcación en que se encuentre el establecimiento, etcétera, etc.

Quinta.—Toda ella, agregando al final: «o por una, si todo el personal pertenece a ella».

Octava.—Para el nombramiento de los delegados interventores se seguirá el siguiente procedimiento:

Mediante elección por el personal de la casa, de forma secreta, estampando en la papeleta dos nombres. Los que obtengan mayor número de votos serán enviados al Sindicato profesional de los elegidos; éste cursará a la Dirección General de Comercio el nombre del más capacitado.

En los casos de intervención se hará el nombramiento definitivo por la Dirección General de Comercio. En los de incautación, por el Ministerio de Hacienda y Economía, previo el informe de la Dirección general de Comercio.

A petición de la Dirección General de Comercio, puede ser anulada la elección; en este caso se celebrará otra, enviando entonces el Sindicato los dos nombres que hayan obtenido mayor votación a aquélla, que resolverá en definitiva.

Los nombramientos correspondientes, etc., etc.

Novena.—Toda ella, excepto el apartado c).

c) Examinará requiriendo, si es

preciso, la colaboración de un contable designado por el Sindicato de Banca y Bolsa de la demarcación.

Undécima.—El cargo de delegado interventor de un establecimiento mercantil será incompatible con otro, como asimismo intransferible por tener necesidad de dedicar todas sus actividades al desarrollo del negocio encomendado.

La retribución del delegado interventor será igual al sueldo mayor que se disfrute en la casa, más el 20 por ciento de gratificación como gastos de representación, siempre que este 20 por ciento lo permitan las necesidades del negocio.

Lo que comunicamos a V. E. en solicitud de que sea reformado en el sentido expresado, porque así lo creemos de justicia y para plasmar en realidad las aspiraciones de los 75.000 cotizantes del Comercio que representa esta Federación Nacional.

Otra.—Por las características profesionales que encierra este Decreto, este Sindicato Nacional se ve obligado, por creerlo, de un lado, de necesidad, y, de otro, de derecho, a pedir representación en las Comisiones asesoras de intervención e incautación, así como en todas las que por nuestra profesión nos correspondan en la Dirección General de Comercio, toda vez que esta petición está suficientemente justificada, por cuanto los informes necesarios en la cuestión mercantil nos creemos con más experiencia y capacidad (para este caso) que los asesores procedentes de la industria.

Por vigésima vez suena el clarín anunciando una era de libertad, de paz y progreso en el gran país de la U. R. S. S. Son veinte años de lucha intensa los que ha tenido que sostener contra los envites furiosos de la fiera del imperialismo internacional; que desde el glorioso Octubre Rojo del año 17 hasta la fecha ha luchado y viene luchando para librarse de las garras sangrientas del capitalismo opresor, esclavizador de la clase proletaria y campesina, para poder saciar sus interminables ansias de riqueza a costa de la roja sangre de los trabajadores.

Hoy no es un secreto para nadie la gran transformación progresiva y educativa que ha experimentado la U. R. S. S. en beneficio de la clase trabajadora y ha dado un mentís rotundo a cuantos, en épocas pasadas, presagiaban un fracaso fantástico a la gran obra constructora y de libertad que tenían proyectada los trabajadores rusos. Demostración que el proletariado, con el apoyo del campesinado y viceversa, ha venido a patentizar de lo que son capaces de construir en un gran país que ocupa la sexta parte del mundo, donde antes todo era miseria, analfabetismo y tiranía contra los trabajadores.

Octubre Rojo fué la demostración de que cuando los trabajadores van unidos para derrotar al enemigo común salen triunfantes, porque cuando un pueblo está sediento de libertad, justicia, cultura, paz y progreso, no hay fuerza humana que pueda resistir la avalancha de odio reconcentrado siglos y siglos. Esta unidad

tan férrea, con una disciplina sana y consciente, ha hecho que se pudieran llevar a cabo los innumerables progresos en pro de la clase trabajadora y de la humanidad, progresos que son el asombro de todos los países imperialistas del mundo.

Sería interminable el tener que enumerar las grandes obras y progresos obtenidos en la U. R. S. S. en toda clase de materias, tanto en ingeniería, ciencias, arte, agricultura, etc. Pero, además de toda su gran obra y desarrollo, existe una obra que todos los españoles honrados, amantes del progreso y la libertad, sabrán apreciar con cariño y satisfacción. Es la ayuda hacia nosotros, tanto en solidaridad moral como material, para auxiliarnos en nuestra guerra contra el fascismo sangriento. Siendo esta ayuda completamente desinteresada, porque claramente dijo el camarada Stalin que nuestra guerra contra el fascismo no es una cuestión privada de los españoles, sino una cuestión de todos los trabajadores amantes de la libertad de los pueblos.

Yo, como español antifascista, que sé apreciar cuanto ha hecho la U. R. S. S. por nosotros en esta guerra de invasión fascista, y en esta fecha memorable de Octubre Rojo, le mando un cariñoso y fraternal saludo al pueblo soviético, en conmemoración del veinte aniversario de su liberación y la implantación del Socialismo.

LUIS SOLDEVILA

Madrid, octubre de 1937.

Todo por nuestra España

Quizás a la publicación de mi probable último artículo, me encuentre en cualquier frente procurando defender y cumplir como el mejor la Causa que tan fuertemente ha hecho que nos unamos todos los trabajadores, todo el pueblo, y dar de sí todos mis conocimientos en bien de conseguir, como hasta la fecha lo vengo haciendo, la comprensión de las cosas, el reconocimiento a lo justo, la verdad, la justicia e infinidad de cosas, quizás para algo. Y haría mal en no llevarlo a la práctica, con todas las consecuencias. La guerra que vivimos me da amplio campo para desenvolverme; no trato de aprovechar esta situación, pero sí me da motivo para que, aun doliéndome mucho, en lo más profundo del alma, tenga que decir cosas que mortifiquen a alguien.

Tengo amigos que llevan meses en la guerra, también tengo hermanos, y a nadie, absolutamente a nadie les he oído pronunciar una sola queja de malestar, de sufrimiento, sabiendo y conociendo los horrores de ella. Esto, mis queridos compañeros, es grande, noble, patriótico; sí, muy grande, pero tan «grande», que a alguien se le indigesta semejante «tamaño» y procura, por todos medios, ponerse a buen recaudo o guarnecerse de «eso» que mis amigos y hermanos llaman grande; y es noble, no lo dudamos; pero ves por todas partes esos arranques de nobleza, de desinterés propio, que hacen sensibles los corazones más duros; y es muy patriota todo aquel que no busca más que poner a salvo su persona aun a expensas de correr los más

repudiados y ridículos procedimientos. Da vergüenza ver a estas horas y en todas partes la gente que no hace nada y «cumple» con su obligación; diría que da hasta asco y repugnancia ver la cara de tristeza y miedo que presentan algunos movilizados, que andan como locos tras proporcionarse el medio de vivir a expensas de la guerra y salvar su persona.

Todos tenemos hermanos, parientes, quizás hijos que dejar, y es muy probable, porque la guerra es cruel, tenerlos que abandonar para siempre; pero como españoles, hijos dignos de esta España que sufre y llora una guerra motivada por el poco escrúpulo de unos generales traidores que en junta de lobos nos vendieron, sabremos salir orgullosos de la afrenta tan cruel que se le imputa, los que con dignidad afrontamos y defendemos de todos los peligros.

Retaguardia que ansias, sentada en tu perfecta y cómoda silla de bar, ganar la guerra; retaguardia que anhela tomar plazas y ciudades entre sorbo y sorbo del vasito de vino blanco: fíjate bien, estudia todos los pormenores de la guerra y párate a observar lo que te podría ocurrir. No necesito ser claro para saber a la retaguardia que se menciona.

En todos los aspectos de la vida hay excepciones; mientras vea que unos viven para la guerra y un tanto por ciento vive de ella, forzosamente tendrá que pensar que iremos al fracaso.

En tan bello y grande que es el ejemplo que está dando España al mundo, que estamos dando con todo ese esfuerzo que representa el defender el suelo invadido por naciones extranjeras.

No vivamos engañados; vivamos todos juntos con la idea de ganar y vencer, ofrendándolo todo; no os dejéis influenciar por nadie, sigamos adelante, que cuando llegue el día nuestro la Historia venidera de España se ocupará en gran manera de un Pueblo que no reageó nada, de un Pueblo que dió casi todos sus hijos en defensa de sus mismas libertades, hizo que el trabajador y el mundo entero disfrutara de sus libertades y derechos.

GARCIA PEREZ

A los camaradas en filas

Deseamos la dirección de todos los camaradas de este Sindicato que luchan por la Causa antifascista en los frentes, para hacer llegar a ellos nuestra voz.

Sabemos que hay muchos cuyo paradero ignoramos, lo cual siempre causa una pequeña dificultad en la relación que ahora, más que nunca, debe ser entrañable.

Rogamos, pues, a todos los camaradas remitan a esta Redacción la dirección propia, y la de aquellos compañeros cuya dirección conozcan.

Imp. J. Presencia.-S. Cristóbal. 11.-Valencia

Nosotros y el Decreto sobre Impuesto de Guerra

¡A TODOS LOS CAMARADAS!

Llegada a esta Ejecutiva la petición de su posición ante el Decreto del 6 de septiembre («Gaceta» del 8) referente al «Impuesto de Guerra», en reunión celebrada al efecto, se acordó transmitir a las Secciones el siguiente acuerdo:

«Que todo afiliado sea un fiel guardián del cumplimiento de dicho Decreto, no tolerando infracción alguna por parte de patrono, empresa o comité, poniendo en conocimiento de su respectiva Sección las infracciones que se conocieran, para sancionarlas debidamente.»

Las Secciones habrán recibido una Circular de este Sindicato, en cuya

Circular se dan las oportunas órdenes y el acuerdo total tomado a este respecto por la Ejecutiva.

Por el triunfo de la causa y la moral de nuestra organización, no debemos tolerar que hoy suceda lo mismo que en otros tiempos, en los que la clase patronal burlaba a placer sus deberes.

Por la nueva organización social que pretendemos, sea el ejemplo de nuestra dignidad, el que, a pesar de todo, nos abra el camino de nuestra personalidad social en el terreno de la Equidad y la Justicia.

LA EJECUTIVA

ARTICULADO DEL DECRETO

En virtud de lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Hacienda y Economía,

Se decreta:

Artículo primero. Se establece, con carácter transitorio, una contribución directa sobre los beneficios extraordinarios obtenidos en tiempo de guerra.

Artículo segundo. Quedan sujetas a esta contribución todas las personas naturales o jurídicas, nacionales o extranjeras, sean o no comerciantes, que obtengan o hayan obtenido beneficios extraordinarios en territorio español por el ejercicio de cualquier industria, comercio, empresa o negocio.

Se entienden obtenidos los beneficios en España no solamente cuando la persona sujeta al impuesto desenvuelva su actividad en territorio español, sino también cuando tenga lugar dentro de este territorio el percibo de aquellos beneficios o se paguen fuera del territorio español por personas o entidades domiciliadas o residentes en el mismo.

Cuando alguna persona, colectividad u organización haya reemplazado, de derecho o de hecho, al anterior dueño o empresario del negocio, le subrogará también como sujeto contribuyente, con sujeción a las normas vigentes y a las que en lo sucesivo se dicten.

Artículo tercero. A los efectos de esta contribución, se entiende por beneficio extraordinario la diferencia en más, obtenida después del diez y nueve de Julio de mil novecientos treinta y seis, en relación con el beneficio normal que la misma empresa o negocio rendía antes de esa fecha, según el promedio de los dos últimos años, y, en todos casos, el que exceda del cinco por ciento del capital de las Sociedades o colectividades o del empleado por los particulares en sus operaciones, aunque este beneficio no sea mayor que el que se obtenía antes del diez y nueve de Julio de mil novecientos treinta y seis. Cuando por la índole de una industria—individual o colectiva—no pudiera apreciarse la existencia de un capital, se reputará beneficio extraordinario el exceso de sueldo, jornal o ingreso que se obtenga, en relación con los que se percibían en la citada fecha.

Artículo cuarto. Las normas establecidas o que se establezcan para fijar la cuantía del capital y de los beneficios, a efectos de la contribución sobre las utilidades de la riqueza mobiliaria son también aplicables para la efectividad del impuesto sobre los beneficios extraordinarios que ahora se crea, sin perjuicio de la preferente aplicación de otras normas especiales que el Gobierno puede dictar para la ejecución del presente Decreto.

Artículo quinto. Cuando los beneficios totales de la empresa o negocio no sean superiores al cinco por

ciento del capital empleado, excediendo, sin embargo, del beneficio normal calculado con arreglo al artículo tercero, el exceso o beneficio extraordinario se gravará con el tipo del diez por ciento.

Cuando los beneficios excedan del cinco por ciento del capital empleado, el exceso tributará con sujeción a la siguiente escala:

Hasta el ocho por ciento del capital empleado, el veinte por ciento.

El exceso del ocho hasta el diez por ciento del capital empleado, el treinta por ciento.

El exceso del diez hasta el quince por ciento del capital empleado, el cuarenta por ciento.

El exceso del quince hasta el veinte por ciento del capital empleado, el cincuenta por ciento.

El exceso del veinte hasta el veinticinco por ciento del capital empleado, el sesenta por ciento.

El exceso del veinticinco hasta el treinta por ciento del capital empleado, el setenta por ciento.

El exceso del treinta por ciento del capital empleado, el ochenta por ciento.

En las industrias no basadas en la existencia de un capital sino en el trabajo—individual o colectivo—de los que ejerzan aquéllos, los beneficios extraordinarios se gravarán:

Con el dos y medio por ciento por la parte que exceda del sueldo, jornal o ingreso que en la misma industria se obtenía el diez y nueve de Julio de mil novecientos treinta y seis sin rebasar el duplo.

Con el cinco por ciento, lo que exceda del duplo del sueldo, jornal o ingreso de referencia.

Artículo sexto. Mientras no se dicten disposiciones especiales, se aplicarán las que rigen en la contribución sobre utilidades de la riqueza mobiliaria, en lo referente a períodos de imposición, presentación por los contribuyentes de declaraciones y justificantes, comprobación de unas y otras y liquidación de la contribución sobre los beneficios extraordinarios.

Los mismos documentos podrán servir para liquidar ambas contribuciones.

Artículo séptimo. La Administración liquidará de oficio las cuotas correspondientes a las personas o colectividades sujetas a esta contribución que no presentasen en tiempo hábil los documentos necesarios para la liquidación o se resistan a la comprobación de los mismos. La alegación de la no existencia de contabilidad no obstará en ningún caso al cumplimiento de este precepto.

La liquidación de oficio se hará en vista de los datos y antecedentes que posea la Administración, relacionados con el negocio de que se trate, y los que pueda obtener en virtud de las investigaciones o comprobaciones que practique.

Artículo octavo. Al efecto de poder realizar investigaciones o comprobaciones—ya se trate de liquida-

ciones solicitadas por el interesado, ya de oficio—la Administración tendrá plena libertad, sin limitaciones de ningún género, para examinar los libros de contabilidad, el de ventas, facturas, correspondencias y demás documentos existentes en oficinas públicas o particulares.

Cuando los datos que obtuviera la Administración en esta forma resultaren incompletos, se apreciarán los beneficios por comparación con los obtenidos por otras industrias individuales o colectivas análogas, siempre que arrojen cuota más elevada. Contra esta estimación podrá el interesado recurrir en alzada ante el Jurado Central de Utilidades.

Artículo noveno. Cuando la Administración posea informes fundados respecto de la realización de cualquier negocio y no tenga datos exactos acerca del mismo, invitará al interesado a que presente la oportuna declaración, con la advertencia de que, si no lo verifica en el plazo que se señala, se procederá a la liquidación de oficio, aplicándose la cuota más alta que resulte de las practicadas por operaciones similares o realizadas en circunstancias análogas por el mismo interesado o por otras personas o entidades.

Si no se conocieran operaciones con que establecer la analogía a que se refiere el apartado anterior, la cuota será fijada en expediente contradictorio entre la Administración y el interesado.

Artículo décimo. Toda cuota liquidada de oficio se recargará con el diez por ciento de su importe es concepto de indemnización a la Hacienda por los gastos de investigación.

Contra la liquidación de oficio por culpa de los interesados no se dará recurso alguno.

Artículo undécimo. La falta de presentación de las declaraciones y de los documentos que deben acompañarlas se castigará con una multa del duplo al quintuplo de las cantidades en que la omisión reduzca o hubiere podido reducir a cuota correspondiente.

Cualquier alteración voluntaria de la verdad en que aquella se conociere será sometida a los Tribunales como constitutiva de un delito de falsedad.

La resistencia a los funcionarios de la Hacienda en las operaciones de investigación y comprobación serán castigadas con una multa de quinientas a cinco mil pesetas, sin perjuicio de la responsabilidad penal exigible ante los Tribunales de Justicia, a cuyo efecto tendrán aquéllos el carácter de Agentes de la autoridad.

Las demás infracciones reglamentarias que no constituyan defraudación serán corregidas con multas de cien a quinientas pesetas.

La imposición de multas no obstará, en ningún caso, a la aplicación del párrafo primero del artículo anterior.

Al infractor que haya sido corregido anteriormente se le impondrán las sanciones indicadas en su grado máximo, procediéndose, además, a la clausura del establecimiento por la tercera infracción.

Artículo duodécimo. El pago de las cuotas de esta contribución se hará por ingreso directo en las Tesorerías de Hacienda de las respectivas provincias dentro de los quince días siguientes a la fecha en que fuere notificada la liquidación.

Cuando el Estado, en virtud de algún contrato, tenga que realizar pagos a alguna persona o entidad sujeta a esta contribución, podrá retenerle alguna cantidad a cuenta si por la índole de las operaciones, la forma o domicilio de la entidad o las circunstancias en que desenvuelva su actividad hubiere fundado temor de inexistencia o insolvencia de tal contribuyente en la forma en que hubiere de exigirse esta contribución.

En las industrias de bares, cafés, hosterías, peluquerías, pequeños comercios o industrias y en cuantos casos especiales se estime conveniente se podrá concertar el pago por semanas u otros períodos de tiempo en virtud de autorización del Ministerio de Hacienda y Economía.

Artículo decimotercero. Son responsables de pago de esta contribución los Directores, Gerentes, Administradores, Consejeros, Comités, liquidadores de sociedades, los tenedores de títulos que lleven consigo el derecho de percibir beneficios de la empresa, los favorecidos con la defraudación, y, en general, todos los que lo sean respecto de la contribución sobre utilidades de la riqueza mobiliaria, conforme a la legislación de la misma y al Decreto de veintidós de Septiembre de mil novecientos veintidós.

Artículo décimo cuarto. El Ministro de Hacienda y Economía podrá obligar a todas las personas sujetas a esta contribución o a algunas de ellas, discrecionalmente, a constituir un fondo de reserva hasta el cincuenta por ciento de sus beneficios como máximo.

Artículo decimoquinto. El impuesto es aplicable a todo el territorio nacional. El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para aplicarlo a los territorios detentados por los rebeldes a medida que vayan quedando sometidos.

Artículo decimosexto. El Gobierno, visto el curso de las eventualidades que determinen los beneficios extraordinarios, señalará, por Decreto acordado en Consejo de Ministros, la fecha en que ha de dejar de exigirse esta contribución.

Artículo decimoséptimo. El Ministerio de Hacienda y Economía dictará las disposiciones pertinentes para la ejecución de este Decreto, rigiendo, entre tanto, como normas supletorias, las de la contribución de utilidades.

¡Catorce meses de guerra!

I

Es como una pesadilla, un sueño trágico, alucinante. ¡Catorce meses de guerra! El principio fué como un estimulante, el hormigueo que despierta lo imprevisible, algo alegre, el alborar de una nueva vida, el desgarrón que permite vislumbrar un horizonte nuevo, amplio; luego, más tarde, en que la sensación del momento se ha dejado a un lado lo nebuloso, lo impreciso, y se siente de una manera clara lo que significa este movimiento, es cuando el espíritu se da cuenta del momento; se despierta del letargo en que estaba sumido, y la realidad lo coloca en su estado de lucidez, y es en este estado cuando se precisa y se analiza de una forma clara el mévil de esta guerra cruel y sangrienta que estamos padeciendo.

II

Para un espíritu sutil, de una conciencia clara, que siente hondo el sentido de la responsabilidad, ¡qué de cimas se le abren!, ¡qué precipicios sin fondo!, ¡qué cloacas inmundas se le presentan al analizar la conciencia desnaturalizada de esos que, llamándose nacionales, no titubean el aliarse con los enemigos de nuestra Patria para asesinar y destruir todo lo que significa patriotismo, todo lo que significa libertad y progreso, y, en fin, todo lo que en España hay de noble y sano.

Da horror el pensar que para satisfacer estos apetitos malsanos no titubeen ante el asesinato y la destrucción, no les importa destruir pueblos y ciudades, arruinar el territorio nacional, destruyen y siegan la vida de miles de jóvenes para satisfacer un egoísmo implacable de privilegios y grandezas.

III

Mas no saben que el pueblo está alerta y vigila los movimientos de la fiera, dispuesto en todo momento a caer encima de ella para aplastarla, y entonces presentarse ante el mundo diciendo: «Aquí tenéis a un pueblo que no ha temblado ante el peligro, que ha sabido agruparse para defender sus libertades, disputadas por el fascismo internacional; que con su arrojo ha conseguido que estas libertades sean un canto, un himno consagrado a la paz del universo».

V. ALCARAZ

Valencia, 15 septiembre de 1937.

Artículo decimocho. Los ingresos producidos por el impuesto establecido por este Decreto se aplicarán a la Sección quinta del Presupuesto, en epígrafe que al efecto se crea, con la denominación «Contribución sobre los beneficios extraordinarios obtenidos en tiempo de guerra (impuesto de guerra)».

Artículo decimonoveno. El Gobierno dará cuenta a las Cortes de la presente disposición, que tendrá efecto desde el diez y nueve de Julio de mil novecientos treinta y seis.

Dado en Valencia, a seis de Septiembre de mil novecientos treinta y siete.

MANUEL AZASA

El Ministro de Hacienda y Economía,

JUAN NEGRIN LOPEZ

A los compañeros de nuestro Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio que luchan en los frentes para vencer al fascismo invasor

Salud, camaradas.

Salud a todos.

Nuestro Sindicato Mercantil, este Sindicato que tiene agrupados a la mayoría de los dependientes del Comercio de Valencia y su provincia, y que, por incomprensión de algún sector, y según opiniones erróneas, estaba destinado a quedarse a la expectativa del resultado de esta lucha cruenta que padece nuestro suelo patrio, está demostrando que tiene hombres..., hombres con sentido de responsabilidad; hombres propios del mismo que no les arredró en absoluto el tener que enfrentarse con unos traidores a su Patria y vencedores; hombres que con cuatro escopetas y cuatro revólveres malos ayudaron al pueblo de Valencia trabajador a vencer a los traidores que, internados en los cuarteles, esperaban el momento propicio para subyugar a nuestro pueblo.

Sin embargo, nuestro Sindicato sufre y calla, no hecha las campanas al vuelo pidiendo esto o aquello, sino que, por el contrario, cree que ya le llegará el momento, y espera.

En aquella fecha salieron hombres que lucharon por la Causa; hoy hay hombres que luchan por la Causa; hoy salen más hombres, llamados por nuestro Gobierno, que lucharán por la Causa; a todos les dedico en estas páginas un saludo.

Nuestro Sindicato sabe la cantidad de hombres de su Organización que se desplazan para los frentes, recordando yo, entre ellos, a los compañeros que desde mucho antes del 18 de julio del año 1936 ya luchábamos contra nuestro enemigo común: el CAPITALISMO, como son PACO SÁIZ, JOSE SALA (hospitalizado hoy en nuestro Hospital provincial), JOSE PONCE (a) El Negus, CANDIDO PEREZ (a) El Chate, MATIES, CHIMO, BALLES-TEROS, F. CALABUIG, VELEZ y otros. Hoy se marchan, al ser llamadas sus respectivas quintas, entre muchos de los compañeros, otros que en aquellas fechas también estábamos juntos, como son los compañeros JUAN ESTEVE, ISMAEL PIQUER, JOSE MARTINEZ (a) El Churro, R. ROIG, GARRIDO, etcétera, etc.

Pues bien; todos estos hombres de nuestro Sindicato, que forman y forman parte de nuestro Ejército popular, son unos perfectos soldados del Pueblo, que antes caerán que abandonarán el objetivo que ordene el Mando, pues está demostrado que los trabajadores del Comercio dan el pecho como el primero, y la demostración, aunque sea lamentable, la tenemos con la pérdida de muchos de los mejores luchadores sindicales que este Sindicato tenía.

Por lo reciente y por llegarme la noticia en los momentos de escribir estas cuartillas, hago puntos suspensivos en honor a nuestro incomparable compañero PONCE; este compañero, que para mí será un recuerdo firme en toda mi vida, ha caído bajo el plomo fascista; ojalá no se confirme esta mala noticia. Votos hago para que no sea confirmada,

pues son muchos los recuerdos que tengo de él. Él fue el que, con su carácter alegre y de gran compañero, me legó el sobrenombre de POPEYE, que en otra fecha le aplicaron a él los compañeros del Sindicato. Él fue el que me legó, por orden de nuestra Directiva central, el cargo que sustentaba de delegado del Secretariado de Defensa. Y así es que son tantas y tantas cosas las que me recuerdan a este compañero que en estos momentos pierdo, que, en honor a la verdad, no puedo dejar de manifestar el gran dolor que para mí supone la pérdida de este gran compañero.

COMPANERO PONCE, compañero NEGUS; allá donde te encuentres, SALUDOS antifascistas; pero saludos, con el puño cerrado y en alto, en sentido de que serás vengado. Tienes a compañeros que están luchando. Dentro de poco tendrás a otros que marchan a luchar, y así, todos, todos los que en lo sucesivo salgan para los frentes, lucharán sin descanso, y llevarán tu recuerdo y el de todos los compañeros caídos y os vengarán a todos.

Honor a los caídos.

Un minuto de silencio.

Salud a todos.

R. ESTELLES

Voz de las Secciones

Recibimos una comunicación de la Sección Valencia de este Sindicato provincial, que dice así:

Estimado compañero: En Junta directiva, celebrada el día 31 de agosto de 1937, se acordó publicar en nuestro periódico CAUCES las siguientes listas:

BAJAS

José Martínez Enciso, ferretería, y Jorge Moreno Sevilla, tejidos, por desafectos al régimen.

Luis Palanca Sáez, alimentación; Isabel García García y Ramón Guzmán Piquer, por indisciplina ante el Sindicato.

COMPANEROS MUERTOS EN EL FRENTE

Vicente España Ferruses, tejidos, y Vicente Simó Roig, tejidos, en el frente de Madrid.

Vicente Cerdán (a) Sardina, alimentación, en un bombardeo sobre Tortosa.

Antonio Cuenca Quilis y Julián Arnau Gómez, de la antigua Columna Uribeay.

Alfonso Cano Orce, Artillería ligera.

Luis Conejos Roig, combate en Sarrión, el 28-8-1936.

José Brada Tortosa, combate frente Sur del Tajo, el 26 de julio 1937.

José Ponce Garrido, en el hospital de Pozoblanco, el 1 de septiembre de 1937, de resultados de un balazo en la cabeza cuando defendía con su ametralladora el avance de nuestras tropas.

Cómo piensan y actúan nuestros camaradas en los frentes

A través de los centenares de cartas que a diario recibimos en nuestra Organización, se refleja el sentir de nuestros militantes con una claridad que no deja lugar a duda, en cuanto al elevado concepto que tienen de la Causa que defienden en beneficio de la totalidad del proletariado mundial. Fuimos los camaradas del Comercio los que más sentimos el peso de la losa opresora del capitalismo bárbaro y despiadado que amenazaba con aplastarnos para siempre..., los que desde el primer momento ocupamos los puestos que el Sindicato nos designó para defender desde ellos, con la dignidad que corresponde a todos los obreros conscientes y que se precien de tal, con la frente alta, el corazón sereno y el pulso certero, dispuestos a ofrendar nuestras vidas en todo momento en aras del idealismo redentorista y, por ende, justiciero que defendemos.

En esta tan noble empresa del aplastamiento del fascio mundial, hemos perdido algunos camaradas, que, aunque no se les haya dado el nombre de héroes por exceso de modestia, nosotros sabemos que lo fueron y que lo demostraron en todas cuantas acciones tomaron parte en campaña, y batiéndose como sólo saben batirse los que fueron oprimidos por las férreas cadenas que el 18 de julio de 1936 consiguieron limar y romper para siempre, con un esfuerzo unido, los trabajadores-todos. Y que antes que volver a caer en la nueva cadena con que quiere atarnos el capitalismo mundial, estamos dispuestos a defendernos mientras tengamos sangre en nuestras venas y aire en nuestros pulmones, demostrando así que aquellos obreros del Comercio, modestos y sufridos, en esta gran empresa emprendida, ocupan uno de los primeros puestos en el movimiento revolucionario, conscientes en todo momento de su responsabilidad y a sabiendas de que lo que defendemos, a la par que la libertad..., es el prestigio de nuestras Organizaciones, que, a fin de cuentas, es el bienestar de la humanidad.

La tenacidad con que tenemos que combatir para lograr nuestras aspiraciones es muy grande, pero nada más grande que la unión que—por las noticias que recibimos a diario desde los distintos frentes—existe entre todos los combatientes, ¡una unión perfecta!, tanto en los frentes como en la retaguardia, será el colofón de nuestra victoria. Y sabiendo esto nadie puede anteponerse a esta unión, porque queremos ganar la guerra. Si es preciso hacer la unión antes, hágase en buen hora; a ello estamos dispuestos todos los obreros, y lo que los obreros queremos será, aunque a ello se opongan ciertos obreros modernos, que jamás se consideraron como tales—porque, en verdad, jamás lo fueron—, y que, como ayer, combaten hoy esta unión desde sus escondrijos nauseabundos, en donde no se respiran nada más que aires insanos y cargados de microbios desconocidos por los bacteriólogos que han estado al frente de los distintos laboratorios sociales y que se desvelan por dar la fórmula para el exterminio de estas plagas tan mortíferas.

MORENO

Voces del frente

¡VIVA LOS NUEVOS RECLUTAS!

Compañeros del ramo Alimentación, un saludo Revolucionario que os manda vuestro compañero y amigo, que dentro de las trincheras defiende y lucha con el fusil en la mano, para aplastar a los invasores extranjeros, que quieren aplastar a todos los trabajadores de todo el mundo destruyendo poblaciones y pueblos indefensos; que han destrozado con sus manos ensangrentadas, todo el fruto que nuestros hermanos queridos han recojido con el sudor de la frente, sin dar el alimento necesario a sus hijos, por la ridiculez de los míseros jornales, que yo bien llamaba de hambre.

Así que vosotros nuevos reclutas, aquí os esperamos con los brazos abiertos como a nosotros nos esperaban los voluntarios cuando nuestra incorporación a filas, para de esta forma ir todos como buenos hermanos y dar la batalla definitiva, al enemigo que ya tiembla ante el empuje y la fuerza de nuestro querido Ejército del Frente Popular que defiende los vuestros como defendemos todos los trabajadores.

Así que os ha llamado y vosotros habéis acudido, abandonando las trincheras del trabajo en la retaguardia, para venir a ocupar las de la vanguardia más duras que aquellas pero aun más honrosas.

Así que vosotros nuevos reclutas que bien sabéis lo que venís a defender contra las viejas costumbres.

Así que compañeros del ramo Alimentación y Dependencia Mercantil, y nuevos reclutas, aquí os esperamos como un solo hombre; adelante por el bienestar de nuestros descendientes hasta la batalla final para que no se apoderen de nuestras tierras y nuestros bienes del trabajo.

Y me despido con un:
¡Viva el ramo Alimentación!
¡Viva nuestro glorioso Ejército!
¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

BENJAMIN DOMINGO

Villanueva de la Cañada,
16 de septiembre de 1937.

¡UNA CARTA...

Casa de los Barrancos,
13 de septiembre de 1937.

Queridos Camaradas: Primeramente recibir todos un afectuoso saludo antifascista.

Con gran sentimiento nuestro (nos comunica el Jefe Sanitario de la 115 Brigada) la pérdida irreparable para nuestro gran Ejército y para nuestro querido Sindicato, que ha caído como un héroe defendiendo su ideal puro, sano y fuerte, víctima de los mercenarios extranjeros nuestro inolvidable camarada JUAN JOSE PONCE GARRIDO.

CAMARADAS TODOS: Este nombre estará clavado en letras de fuego en el seno de nuestro gran Sindicato y partido Socialista obrero Español, ya que vosotros al igual que nosotros sabemos que este héroe haría su mayor sacrificio cuando fuera preciso y hoy aunque estábamos completamente convencidos de ello nuestro inolvidable "Negus" nos lo ha demostrado dando su vida por la República Española.

Todos nosotros, debemos sentir un hondo pesar y sentimiento INTERIOR por la pérdida del ser tan querido para nosotros, pero exterior-

mente sentir un deseo grande de venganza por habernos arrebatado esos criminales y sanguinarios al compañero siempre fiel a sus ideales y que tantos sacrificios ha dado constantemente y hoy ha dado el máximo, ha dado su sangre y su vida demostrándonos a todos que mientras el existiese no podría pasar nunca los fascistas extranjeros.

El Sindicato los hombres que dirigen sus destinos y todos nosotros nos sentimos orgullosos por poder demostrar a todas las demás sindicales y partidos políticos que nosotros como ellos tenemos hombres y después héroes que ofrendan su vida por el próximo triunfo de nuestras armas.

Y al mismo tiempo sirve para que todos nos demos perfecta cuenta de que nada más tenemos un enemigo común y que este es el que tenemos enfrente de nuestras trincheras, y que por lo tanto, si todos los hombres antifascistas no mueren, más que en las trincheras no tienen derecho a existir esa polémica tan canallasca que a veces existe entre los hombres que nos administran la retaguardia y después nos dirigen los Sindicatos o partidos políticos.

Nosotros tal como él y hoy más que nunca, continuaremos siempre adelante y si llegase el momento de sacrificarnos tal como él lo ha hecho no os quepa la menor duda que lo haríamos.

Pero vosotros tenéis un papel tan importante o quizá mayor que el nuestro a cumplir fijaos bien:

Los grandes triunfos obtenidos en los pasados días y los que continuamos obteniendo, es sin duda alguna entre otras cosas (pero entre ellas la más importante), al estado de descomposición tan grande que existe en la retaguardia fasciosa; y os decía que el vuestro era un papel en sumo importante, porque vosotros sois los llamados a que nunca y que en ningún momento ocurra eso en la nuestra. Imaginaos la impresión tan fatal que causa al soldado cuando, el que siempre está rodeado de los mayores peligros, duerme en el suelo, cuando es preciso no come, y realiza los máximos sacrificios que se le exigen y que, como ejemplo, tenemos el de hoy. Si se enterara bien por la Prensa o por conductos que nunca faltan, de que por caprichos de quien sea, yo no voy a analizarlo, ni soy el indicado para ello, imaginaos la impresión tan fatal, repito, que causaría al combatiente que siempre está dispuesto a todo y que nada más espera con alegría que le den una orden (cuanto más arriesgada mejor) para cumplirla al pie de la letra, de que nuestra retaguardia estaba en completa desorganización. Esto creo que, si hoy no, para mañana tampoco debe de pasar.

Nosotros confiamos y hemos confiado siempre en vosotros y sabemos positivamente que no os dejaréis nunca llevar por ninguna polémica ni política rastrera.

No os cansamos más, ya que vosotros, al igual que nosotros, no tenemos el tiempo ni los momentos que queremos, y siempre dispuestos a la lucha, nada más tenemos que decir.

Loor a un héroe más de nuestro glorioso Sindicato.

Adelante siempre por nuestro próximo y gran triunfo de las armas antifascistas españolas.

CANDIDO PEREZ

Teniente ayudante
Hinojosa del Duque